

LA MUJER DE HOY, ¿LIBRE O CAUTIVA?

Al titular esta conferencia “La mujer de hoy, ¿libre o cautiva?” me he atrevido a parafrasear el título de un soneto de la exquisita poetisa panameña Stella Sierra “Libre y cautiva” publicado en 1947 que en su estrofa final nos dice:

**Como sierva te huí ¡Qué te encadena
más ese afán de hallarme en la colmena,
carcelera celosa de tu mente.**

Me pareció apropiado para exponer la desazón que siento al ver la condición de la mujer actual que hace mucho abandonó la colmena y se refleja en la narrativa a nivel global. No me voy a referir a las muchas escritoras que se han atrevido a poner de manifiesto su sexualidad sin temor a la censura social, como Simone de Beauvoir que en “La plenitud de la vida” nos anuncia que ha conquistado su independencia y se permite darle espalda a las convenciones. Muy lejos quedaban aquellas heroínas que escogieron la muerte, prisioneras del amor y condenadas por los prejuicios de la época como Madame Bovary y Ana Karenina. En los años sesenta salieron publicaciones atrevidas como

“Fear of Flying” de Erica Jong, criticada y alabada por proponer que el amor libre fuese la vía escogida por las mujeres que se atreviesen a desafiar las normas impuestas por una sociedad hipócritamente puritana, para así ser realmente libres. Otras ya se habían atrevido a denunciar con veracidad e ímpetu los conflictos económico-sociales que origina la violencia en nuestro convulsionado planeta. Confieso que soy una lectora voraz de novelas y al igual que manifiesta Vargas Llosa en su ensayo “La orgía perpetua”, he preferido siempre las novelas que finjan lo real, así como otros prefieren que finjan lo irreal y es por ello que haré referencia a algunas obras escogidas por su contenido sin detenerme a analizar su valor literario. Desde los años sesenta cuando la mujer occidental se atrevió a romper el yugo de la dominación masculina en las profesiones, artes, deportes etc. muchas cosas buenas han ocurrido. Aún me parece ver a las feministas -cuando trabajaba en un hospital en New York- quemando sostenes en público y tirando cosméticos en la basura, una que otra con una lágrima fugaz escondida en las pupilas a la vez insultando a las conejitas, esas hermosas mujeres que trabajaban en el Playboy club. El movimiento aseguraba que la mujer iba a ser libre de todas sus ataduras, pero se equivocaron. Esa fue la época dorada del escapismo de Woodstock, de las protestas

por la guerra en Viet Nam, de los hippies, “the flower children” como se apodaban los proponentes del amor libre, consumidores de drogas, ahora sólidos y conservadores miembros de la sociedad americana que muy poco les gusta recordar el pasado. La mujer norteamericana ascendió con grandes dificultades la escala social y profesional, llegando a ser médica, astronauta, ingeniera, astrofísica, abogada, camionera, matarife, aunque el techo de cristal muchas veces la lleva al desengaño y la desilusión, al ser limitada por un tope que no se ve, pero se siente y que conduce por un camino de agresiva competitividad y la abdicación de la maternidad, o lo que es peor, la maternidad subrogada para lograr el triunfo cueste lo que cueste. Pero alrededor de esa sociedad de mujeres profesionales existen otras muchas divididas por su origen cultural o racial, que las separa de las triunfadoras por un muro infranqueable. Las que han quedado sumergidas en el ghetto de un mundo con demasiados hijos, maridos infieles y abusadores, las afroamericanas de la gran novelista Toni Morrison que no dice acerca de Harlem en su novela “Jazz” “The young are not so young here, and there is no such thing as midlife”, una novela situada en los años veinte y en el hoy de esa sociedad, atormentada por prejuicios raciales. En el resto de nuestra América, las voces surgen cada vez más fuertes

exigiendo la igualdad que se le niega a las mujeres. Las novelistas Angeles Mastretta, Guadalupe Loaiza y Laura Esquivel, cada cual en un estilo muy personal nos muestran una sociedad mexicana, supuestamente liberada en la superficie, pero es en realidad un mundo tradicional apegado a limitaciones sociales y familiares, que rehusa abandonar la exigencia de ubicar a la mujer en su lugar de madre, esposa, hija abnegada, amante y cocinera de primera. Es muy importante el estómago de los mexicanos, hasta en la literatura, para muestra “Como agua para chocolate” de Laura Esquivel. La chilena Marcela Serrano con sus cuatro novelas acerca de mujeres desgraciadas que viven para el amor “que se ha vuelto un objeto esquivo”, y culmina el ciclo con “El albergue de las mujeres tristes”, la incapacidad afectiva masculina para ellas parece ser la clave del desencuentro, ambivalentes, reprimidos en el sexo, vacilantes en el compromiso amoroso, los hombres parecen sentir miedo frente a la autonomía que las mujeres han ganado, la queja de tantas y tantas mujeres en nuestro continente. Por otra parte existe el macho que las quiere a todas y a ninguna, incapaz de una relación genuina, el Jode Luis que “no cree en condones ni prevenciones, no es cosa de hombres”, personaje de una novela del colombiano Mario Escobar Velázquez,

“Cuando pase el ánimo sola” que me impresionó mucho por un realismo que no tiene nada de mágico. Esa falta de amor, la ausencia de una relación estable, la separación y el divorcio nos pone en desventaja, por mucha educación que se tenga y somos capaces de suplicar un “Arráncame la vida” al estilo de la novelista Angela Mastretta. Novela tras novela nos presenta a la mujer sufrida, dominada, maltratada, engañada, abandonada o la sempiterna prostituta, amable, generosa, abnegada, hasta el sacrificio, como en “La Reina Isabel cantaba rancheras” y hacía el amor como ninguna nos cuenta el chileno Hernán Letelier, una novela que describe con realismo estremecedor los desolados paisajes de las salinas del norte de Chile. Las inolvidables heroínas del brasileño Jorge Amado , la “Teresa Batista cansada de guerra” que organiza una huelga de prostitutas y la “Tieta de Agreste”, involucrada en un movimiento en defensa de la ecología. Pero ¿es que de verdad esas maravillosas prostitutas existen? Las muchas que he conocido eran mujeres mustias, cansadas, enfermas, envejecidas prematuramente, inseguras. Por otro lado las insaciables y eróticas heroínas de la española Almudena Grandes “Las edades de Lulú”, “Malena es un nombre de tango”, en su búsqueda desenfrenada del placer que no satisface y que a pesar de su promiscuidad nunca se

enferman. Las mujeres entregadas a la “blanca” en la reciente novela de Rosa Montero “Corazón de tártaro” son ejemplo de la literatura que se inició con del destape después de la dictadura franquista. Isabel Allende problematiza el peregrinar de la mujer latinoamericana “extraviada en un bosque de ambigüedades” pero se las arregla para presentar una exquisita recreación de la sensibilidad de las mujeres de nuestro tiempo en sus novelas “Eva Luna” y “La casa de los espíritus”. Zoe Valdés (“Café Nostalgia”) y Daina Chaviano, (“El hombre la hembra y el hambre”) nos enfrentan con aterradora crudeza al desengaño y la degeneración moral de la juventud cubana, la prostitución disfrazada de turismo, el aborto sin límites, la desilusión colectiva en “la isla que se engulle a si misma”. La norteamericana Alice Walker en “The color purple” nos dice “Eres negra, eres pobre, eres fea, eres una mujer. Vamos, que no eres nada”, apreciación que refleja la cruel realidad de nuestra América negra, por mucho que se hable de igualdad y de la discriminación racial como algo en el pasado. Basta abrir un periódico en nuestros países en la sección empleos en donde se solicita secretarias que manejen dos idiomas, conozcan al dedillo los misterios de las computadoras y al final añaden la frase lapidaria “y buena presencia” que excluye a muchas. De esta misma

escritora nos llega la aterradora historia de la mutilación genital de millones de niñas africanas, la llamada circuncisión femenina o infibulación que la lleva a escribir “En posesión del secreto de la alegría” novela denunciada por delegados africanos en las Naciones Unidas como una atrevida intervención en los asuntos internos de sus países por una novelista según ellos “fracasada y sensacionalista”. El colegio americano de Obstetricia y Ginecología motivados por lo sucedido con un dibujo laminado procede a enseñar a todos sus miembros cómo se puede reparar quirúrgicamente la mutilación que han sufrido esas pobres mujeres. ¡Bravo por Alice Walker!

¿Y qué de las noticias que a través de la literatura nos llegan del medio Oriente? Escritoras condenadas primero al ostracismo y después al destierro para evadir la muerte como la médica paquistaní Talisma Nizram, por exponer en sus novelas la injusta ley impuesta a millones de mujeres, sin derechos ni libertad alguna. Aprisionadas en el Chador o la infame Burka , mujeres fantasmas, su existencia depende de su capacidad reproductiva y sumisión absoluta.

El gran escritor egipcio Naguib Mafhouz premio Nobel fue herido por un extremista por mostrarnos en sus muchas novelas la hipocresía y disipación de la vida íntima de hombres y la subyugación de las mujeres

en ese atormentado país en que el honor de la mujer es cuestión de vida o muerte. La bellísima saga biográfica de Kenizé Mourad, “Desde una princesa muerta” y “Un jardín en Badalpur”, nos trae el enfrentamiento entre la cultura occidental , la musulmana e hindú en la India y todas las consecuencias que estamos viendo hoy, una guerra religiosa que no parece tener fin.

De China nos llega entre otras la novela autobiográfica “Wild Swans” escrita por Jung Chang, una extraordinaria narración de los terribles y trágicos cambios que han ocurrido en China a través de seis décadas, hasta llegar al presente de maternidad controlada por el estado.

Hace más de medio siglo la insigne poetisa chiricana María Olimpia de Obaldía en el magistral poema “Ñatore may” que en guaymí quiere decir “muy bien” nos presenta la situación de la indígena de nuestro país. Y les quiero recordar unos cuantos versos de ese gran poema.

“¿Comunió?” pregunto

a la india macilenta

que en pos de su hombre adusto

marcha con lento andar.

“Ñatore may” contesta

sin levantar los ojos.

Tan solo mira el polvo

Remedo de su faz.

Los cuatro siglos fueron

Sobre su casta humilde

_Cuatro hojas desprendidas

del árbol secular.

¿Qué mejor manera de describir la situación actual de nuestras indígenas? Para ellas nada ha cambiado. Arrastradas en prejuicios insondables, siguen resignadas cargando sus fardos en la cabeza y los hijos que les mande el Dios que ya no recuerdan, sin alivio ni solución a la vista.

Sor Juana Inés de la Cruz un personaje espléndido y apasionante fue condenada al silencio en la nueva España del siglo XVII por sus escritos, extraña condena que convirtió a una brillante escritora en una obtusa penitente en palabras de Octavio Paz. En la última década del siglo XX Ivone Gebara, religiosa, teóloga, y escritora brasileña fue silenciada desde el Vaticano por dos años por su postura ética y teológica. Ivonne afirmó en un erudito ensayo que el aborto no es necesariamente un pecado para las mujeres pobres. Se despidió del

mundo con una hermosa carta y como Sor Juana, obedeció el castigo impuesto.

Curiosamente el modelo de mujer que impera en los medios audiovisuales es la andrógina con músculos de acero que vive haciendo ejercicios, levantando pesas, portadora de armas de grueso calibre que maneja a la perfección, que se le antoja ser bisexual si le parece, o la otra seductora, sexual, curvilínea, los glúteos adornados únicamente por el hilo dental, el ombligo al descubierto perforado por una argolla, las prótesis mamarias mientras más voluminosas mejor que exhibe con orgullo, tiene corazón de hiel, domina a los hombres con el sexo, nunca sufre las consecuencias de su promiscuidad o la que es peor en mi opinión, la eterna y sufrida heroína de las telenovelas, cuya vida es una serie de círculos concéntricos en cuyo centro siempre hay un hombre que domina su malhadada existencia.

Muchas jóvenes de los países occidentales, mientras más se educan y son supuestamente libres de actuar como les parezca, viven prisioneras por los cánones de belleza impuestos por las esqueléticas y esperpénticas mujeres que deambulan cual zombies en las pasarelas de la moda, y que han hecho de la anorexia y bulimia sucesos comunes, en vez de rarezas médicas. A veces me parece que ya existen mujeres Frankenstein

como la última Miss Brasil que confesó haberse sometido a 32 cirugías estéticas para llegar a ser la mujer perfecta. Implantes, tatuajes, liposucción, vendas frías, yesos, medicamentos milagrosos, que garantizan eliminar la grasa corporal, sin exigir procedencia, credenciales profesionales o investigar efectos colaterales.

La drogadicción , las enfermedades de trasmisión sexual, temas que se tratan en numerosas obras de teatro y novelas de actualidad sin darle connotación moral al asunto, la pedofilia manifiesta en novelas como “Amor en los tiempos de cóleras “ y “Del amor y otros demonios” de García Márquez, alabada por su exquisitez literaria y yo sufrí con la niñas abusadas sexualmente. Y pensar que me escandalicé al leer hace tantísimos años que Sherlock Holmes se inyectaba morfina y fumaba opio...

No es libre la mujer que escandaliza y se entrega a quien sea en nombre de la libertad y después tiene que pagar las consecuencias en la soledad y el silencio de su culpa, no es libre la que no tiene el derecho a ser miembro activo de la sociedad, no es libre la prostituta encadenada a una profesión denigrante, no es libre la monja que busca el saber y se le niega, no es libre la mujer condenada por la religión que profesa o su raza a perder la individualidad y el derecho a educarse, no es libre la

mujer que no tiene derecho a decidir su maternidad o su pareja, no es libre la escritora que no se atreve a escribir lo que piensa por temor a la censura social o porque no la dejan expresar sus pensamientos por escrito, so pena de castigo.

Como ginecóloga oncóloga llevo muchos años atendiendo a las necesidades de miles de mujeres y desde luego, mis opiniones están influenciadas por mi profundo conocimiento de la mujer. No puedo ni quiero separar a la médica de la escritora y es por ello que cuando me refiero a libertad, no estoy hablando de libertinaje, ni tampoco de censura; demasiadas años he invertido tratando de remendar cuerpos y almas desgarrados por el abuso o la enfermedad siempre del lado de la compasión. No deseo adoptar actitudes dogmáticas o moralistas cuando escribo, pero la realidad y experiencias vividas por mí y otros que me rodean debiera servir de base para transformar esa realidad en algo digno de ser contado creo yo y que de alguna forma logre cambiar el mundo en que vivimos. Es por ello que me he atrevido a denunciar la discriminación racial en nuestro país en novelas y obras de teatro. (“El ataúd de uso”, “El Señor de las lluvias”, “Esa esquina del paraíso”). Por mucho tiempo participé como conferencista en la llamada Semana de la mujer convocada por las autoridades de Pan Canal y el Departamento

de Defensa en la antigua Zona del Canal. Año tras año las mismas mujeres llegaban ansiosas de aprender cómo manejar sus vidas, hasta que me percaté que a muchas las agobiaba un sentimiento de culpabilidad por haber salido de sus hogares a educarse dejando a sus hijos en manos extrañas, por haber dejado a los maridos detrás fracasados sus matrimonios, por no estar cerca de los hijos cuando crecían, por no ajustarse al rol asignado a las mujeres. Así fue como apareció “Semana de la mujer” y otras calamidades, las historias que yo imaginé de esas mujeres, aborto, infidelidad, traición, divorcio, abandono, violencia, vanidad. Después, fue una paciente cincuentona que llegó confesando que le parecía que estaba desapareciendo, era un mueble más en su casa, el marido ocupado, los hijos también nadie la tomaba en cuenta, la que me inspiró a escribir “La nariz invisible” y otros misterios.

Me atrevo a asegurar que la mujer de hoy, aún la que habita en los países más desarrollados del planeta, a pesar de su educación es más cautiva que libre aunque hace tiempo abandonó la colmena y ¿qué mejor manera de exponer la realidad que a través de la ficción de la narrativa?.

ROSA MARIA BRITTON